

La fraseología en las gramáticas de francés

entre los siglos XVI y XVIII*

Phraseology in Grammars of French Published in England and Spain Between the 16th and 18th Centuries

SONIA GÓMEZ-JORDANA FERARY

Departamento de Filología francesa
Universidad Complutense de Madrid
C/ Ciudad universitaria s/n. Madrid, 28040
sgjordana@filol.ucm.es
Orcid ID: 0000-0001-6995-8071

RECIBIDO: 5 DE JUNIO DE 2017
ACEPTADO: 19 DE SEPTIEMBRE DE 2017

Resumen: El objetivo de este artículo es analizar la presencia de proverbios en las gramáticas de francés publicadas en Inglaterra y en España entre los siglos XVI y XVIII. Este análisis nos llevará a estudiar la recepción del proverbio en Europa, así como el empleo didáctico de este en la enseñanza del francés. Además, este estudio permite acceder a proverbios de los siglos XVI, XVII y XVIII y analizar su evolución diacrónica.

Palabras clave: Proverbios. Gramáticas. Francés. *Remarqueurs*. Diacronía.

Abstract: The aim of this paper is to analyse the presence of sayings in the French grammars published in England and Spain between the Sixteenth and Eighteenth Centuries. This study will lead us to study the reception of the proverb in Europe as well as the didactic use of it in the teaching of French. Moreover, this paper allows to reach proverbs of Sixteenth, Seventeenth and Eighteenth Centuries and to analyse their diachronic evolution.

Keywords: Proverbs. Grammars. French. *Remarqueurs*. Diachrony.

* Este trabajo ha sido llevado a cabo en el marco del Proyecto de investigación de I+D+i FFI2017-84404-P “Enunciación y marcas de oralidad en la diacronía del francés” del Ministerio de Economía y Competitividad.

Dentro de un marco teórico sociolingüístico y partiendo tanto de trabajos anglosajones sobre la enseñanza del francés en Inglaterra (Swiggers, Kibbee 1991 o Ayres-Bennet 2004a) como de otros españoles (García Bascuñana, Bruña Cuevas o Fernández/Suso), estudiaremos la presencia de la fraseología en la enseñanza del francés en Inglaterra y España, entre los siglos XVI y XVIII. En el caso de las gramáticas publicadas en Inglaterra, nos limitamos a los siglos XVI y XVII, dado que son muy numerosas, a diferencia de lo que sucede en España. Por ello, en el caso de la península, hemos querido observar lo que sucede también en el siglo XVIII, momento en el que se publica un mayor número de gramáticas de francés. El objetivo es comprobar el interés de una posible fuente paremiológica, así como el estudio de la recepción del proverbio en Europa, en un momento en el que este pasa de una gran acogida durante el Renacimiento a una dura crítica en los siglos posteriores.

LA RECEPCIÓN DEL PROVERBIO EN FRANCIA HASTA EL SIGLO XVIII

Son varias las fuentes de donde nacen las fórmulas proverbiales. Es sabido que tanto los textos de la Antigüedad, como la Biblia –más precisamente el *Libro de los Proverbios* y el *Eclesiastés*, atribuidos a Salomón– representan un pozo de fórmulas proverbiales. Sin embargo, están presentes igualmente en manuscritos donde las fórmulas provienen del pueblo, como los *Proverbes au vilain*, compuestos hacia 1180, o los *Proverbes ruraux et vulgaires*, del siglo XIII. El valor de los refranes en la Edad Media era principalmente didáctico. Así los *Disticha Catonis*, traducidos al francés en el siglo XIII, eran destinados a la educación de los jóvenes y acabaron convirtiéndose en una recopilación de proverbios. Además de la función didáctica y escolar de los proverbios, también aparecen en las obras literarias de la época: en la poesía popular, en las novelas, en *Le Roman de la Rose*, en Chrétien de Troyes, en las Vidas de Santos o en los *fabliaux*. En el siglo XVI, cabe destacar en Francia la obra de Villon formada únicamente por proverbios e intitulada *La ballade des proverbes*. Autores como Montaigne o Rabelais emplean numerosos proverbios en sus obras a diferencia de los escritores del grupo *La Pléiade*, como Ronsard, quienes defienden, como lo recuerda Le Roux de Lincy (62), una escuela poética sabia y pedantesca. Todos los paremiólogos señalan el antes y el después de los proverbios. El siglo XVI, con la presencia de los *Adagia* de Erasmo de Rotterdam (1500), marca un giro en el empleo de los refranes. A partir de dicha obra aparecen en abundancia recopilaciones de proverbios glosados o traducidos a otros idio-

mas, diccionarios plurilingües con diversas variantes. Los *Adagia* de Erasmo presentan una serie de fórmulas, como “La misma vejez es enfermedad” (*Ipsa senectus morbus est*) con una glosa o explicación bastante densa. Como bien explica Conde Tarrío, el siglo XVI conoce varios factores muy propicios para el desarrollo de los estudios proverbiales. Además de la obra de Erasmo, hay que mencionar el movimiento del humanismo, donde los intereses se tornan hacia la época clásica. Este siglo se caracteriza, entre otros aspectos, por los diccionarios plurilingües y las diversas traducciones de la Biblia. En Francia, hay que señalar el edicto de Villers-Cotterets (1539), gracias al cual se oficializa la lengua francesa convirtiéndola así en la lengua del Estado. Por último, la invención y difusión de la imprenta permite que el pueblo pueda acceder a las traducciones de los textos sagrados, así como a los distintos diccionarios o recopilaciones de proverbios.

En el siglo XVII perdura esta tradición. Así, podemos señalar el *Thrésor de la langue francoyse, tant ancienne que moderne* de Jean Nicot (1606) cuya última parte consiste en un diccionario o recopilación de refranes en el que se presenta un proverbio francés seguido de una o dos versiones latinas:

A bon entendeur ne faut qu'une parole
Prudentis verbum vel folium sufficit auri

A chascun oyseau son nid luy est beau
Semper habent gratos volucres sua gaudia nidos vel,
Diligit alituum quisque, cubile suum.

A cheval donné l'on ne doit luy regarder dans la bouche
Non decet ora dati caute inspectare caballi

El paremiólogo francés A. Oudin recopiló también un importante número de refranes que presenta en sus *Curiositez françoises* (1640). Señalemos igualmente el conocido diccionario de refranes bilingüe, español-francés, de César Oudin (1605): *Refranes o proverbios castellanos traduzidos en lengua francesa*. Cabe recordar, finalmente, el diccionario franco-inglés de Cotgrave (1611), donde son propuestos numerosos proverbios, que el autor traduce al inglés. Por ejemplo, en la entrada del sustantivo *chien* aparecen, entre otros, los siguientes proverbios, con su traducción inglesa:

Chien enragé ne peut longuement vivre
Chien eschaudé craint l'eau froide
Chien hargneux a toujours les oreilles déchirées

Chien qui abbaye ne mord pas
Chien sur son fumier est hardi

Sin embargo, a partir del siglo XVII, tanto en Francia como en España se vive un declive de los proverbios y un menosprecio hacia estos.

El proverbio ha desempeñado un papel socialmente importante entre los siglos XVI y XVII, tanto en los medios más populares como en los más cultos: “Il y a au XVIème une mode du proverbe, il séduit, intrigue, attire l’homme cultivé” (Rivière 103). Además, tiene un papel importante en la pedagogía del siglo XVI. Así, algunos gramáticos del siglo XVI incluyen en sus manuales recopilaciones de paremias. Los pedagogos de la época, según Rivière (106), eran sensibles a la ejemplaridad moral de estas, así como a su concisión y a su belleza. La Iglesia se interesa igualmente por los proverbios, y así los eclesiásticos los utilizan en sus sermones. Son empleados, incluso, en la corte: “Au moins jusqu’au derniers Valois et jusqu’au règne du premier Bourbon, la cour de France a souvent fait usage de maximes, dictons, proverbes dans un sens politique et polémique” (113). Sin embargo, en el siglo XVII pasamos del éxito proverbial al desprecio por parte del público culto. ¿Cuál es el motivo de este cambio? Rivière (116) explica que, por una parte, el espíritu crítico, el sentido de la filología, se desarrollan en el siglo XVII y ello plantea un problema frente a este tipo de fórmulas de las que no se tiene una datación exacta. Por otra parte, como lo indica igualmente Rivière (120), la comicidad de algunos proverbios que vienen a criticar a la Iglesia o a las mujeres plantea también problema. El autor nos hace ver que el siglo XVI ha sido un momento privilegiado de un diálogo entre dos mundos, el culto y el popular. Sin embargo, hacia finales de siglo, los eruditos se alejan cada vez más del mundo medieval y se produce un menosprecio hacia “un produit linguistique jugé impur car excessivement trivial, laconique, obscur et en tout cas irréductible à la raison et à l’esprit naissant des Lumières” (128).

Siguiendo a Lodge, Rodríguez Somolinos (242) sostiene que en el siglo XVII hay un rechazo de la cultura oral, de la que los proverbios son representativos, pero afirma que

le phénomène est artificiel [...]. Les proverbes n’ont jamais cessé d’être utilisés à l’oral et dans la langue familière par toutes les classes sociales. [...] Les proverbes sont rejetés du bon usage parce que caractéristiques de la langue du peuple. Cela n’empêche pas les mêmes remarqueurs et écrivains qui les stigmatisent de leur trouver quelque valeur et de les emplo-

yer eux-mêmes. [...] Il y a un consensus sur l'indésirabilité des proverbes au XVIII^e. Comme le signale Lodge (2004: 121) il arrive souvent que l'attitude envers la variation linguistique soit uniforme, alors que l'usage et le changement linguistique ne sont pas si homogènes.

Estamos totalmente de acuerdo con esta afirmación, sin embargo, iremos más lejos y diremos que se trata de alguna manera de un asunto de corte y de *Remarqueurs*, dado que en las gramáticas de francés publicadas en Francia no se hace mención de los proverbios y en los manuales publicados, por ejemplo, en Inglaterra no solo son empleados, sino que, en ocasiones, hay verdaderas alabanzas hacia la fraseología.

En el siglo XVIII, si bien los proverbios no aparecen en gran medida en la literatura francesa, sí hemos de señalar su presencia en las fábulas y poemas de Florian.¹ Cabe indicar también el éxito de los llamados *Proverbes dramatiques*. Aunque ya existían en los siglos anteriores, es en el XVIII cuando conocen una mayor recepción. Se atribuye a Carmontelle el éxito de este género. Los proverbios dramáticos eran representados en los salones de París o en los castillos de provincias. Según la descripción de Le Roux de Lincy, era costumbre poner en escena un acontecimiento de la vida privada al que se le aplicaba como moraleja un proverbio. Cuanto más vulgar era este, mejor era la obra. El mayor sucesor en este género fue Alfred de Musset, quien aportó, en el siglo XIX, un número considerable de este tipo de comedias.

LOS *REMARQUEURS*

En el siglo XVII, vemos surgir en Francia un número importante de libros de comentarios sobre la lengua francesa. Una de las características de este tipo de obra es el desorden presente. Así, se trata de una serie de comentarios, de "*remarques*" a propósito de la lengua, donde no encontramos ningún orden, ningún criterio de clasificación. Como señalan en el prefacio de la revista *La licorne* 70, número monográfico sobre los *Remarqueurs*, se "exhibe presque fièrement la méthodologie «pauvre» de ce travail". Según Ayres-Bennet (2004b, 23-24),

1. En su poema *Plaisir d'amour* (1784), Florian repite tres veces la misma fórmula proverbial: "Plaisir d'amour ne dure qu'un moment; / Chagrin d'amour dure toute la vie. / J'ai tout quitté pour l'ingrate Silvie: / Elle me quitte, et prend un autre amant. / Plaisir d'amour ne dure qu'un moment: / Chagrin d'amour dure toute la vie. / «Tant que cette eau coulera doucement / Vers le ruisseau qui borde la prairie, / Je t'aimerai», me répétait Silvie: / L'eau coule encore; elle a changé pourtant. / Plaisir d'amour ne dure qu'un moment; / Chagrin d'amour dure toute la vie".

Vaugelas habla de una agradable mezcla, de cierta confusión que tiene sus encantos. Sabemos que el impulsor de este tipo de obras es Vaugelas con sus *Remarques sur la langue française* en 1647, pero esta práctica ya existía antes y sigue a lo largo de los siglos XVII y XVIII. ¿Quiénes eran estos *remarqueurs*? Pequeños aristócratas, eclesiásticos, provincianos, mujeres eruditas o intelectuales conocidos en otros campos y a los que no les preocupaba inscribir su obra en la categoría de las gramáticas. Se trata la mayoría de las veces de personas cercanas a la corte o que trabajaban para ella.

Como indica Ayres-Bennet (2004b), Vaugelas no quería ni aburrir a sus lectores ni a las mujeres, razón por la cual no escribe una gramática, sino estos comentarios sobre la lengua. Las *remarques* son un libro de salón más que de despacho, como sostiene Ayres-Bennet (2004b, 24).

Vlassov explica cómo la tarea de los autores de las *remarques* sobre la lengua francesa en el siglo XVII consistía en extraer del caos de los fenómenos lingüísticos los que, en su opinión, correspondían al buen uso, asegurando así al francés pureza, limpieza, cortesía, estabilidad y perfección.

Vlassov cita a un noble y religioso del siglo XVII, Montfaucon de Villars (1671), que dice lo siguiente: “Ce n’est pas aux grammairiens à nous apprendre à parler, c’est à la Cour savante qui règle l’usage” (Vlassov, 129-30). Califica a estos *remarqueurs* como portavoces de los ámbitos mundanos.

En el siglo XVII nace la Académie française, próxima a la corte, institución que no existía en los siglos anteriores. Pensamos que la cercanía de los *remarqueurs* con la corte puede influir en la realidad lingüística del momento. Los proverbios son rechazados por estos, pero ¿lo eran por la sociedad francesa, cuando vemos que sí son empleados e incluso, en ocasiones, elogiados en los manuales de lengua? Recordemos que parte de los profesores de francés en Inglaterra son refugiados de la Contrarreforma. Por lo tanto, parece lógico que no sigan necesariamente los comentarios de los cortesanos sobre la lengua francesa y enseñen un francés quizás menos normativo o, sencillamente, más corriente. La pureza y la elegancia de la lengua quizás no fuera el principal objetivo de estos profesores que escribían manuales con intenciones comerciales.

Hemos podido consultar algunas obras de los *remarqueurs* como la del Padre Bouhours, *Remarques nouvelles sur la langue française*, de 1675, ya comentado por Rodríguez Somolinos. Discípulo de Vaugelas, como él, critica los proverbios calificándolos incluso de barro y basura: “Cela estoit bon pour le temps passé. On seroit ridicule d’user aujourd’huy de ces sortes de proverbes dans un discours sérieux, et dans les compositions relevées” (503).

Del mismo modo, el abad de Bellegarde, en sus *Remarques sur l'élégance et la politesse du stile* (1715, 3era ed.), citado igualmente en Rodríguez Somolinos, critica el empleo de los proverbios, que atribuye, de manera peyorativa, al pueblo y a los burgueses. Llega incluso a sostener que es peligroso emplear proverbios:

Les proverbes sont de certaines façons de parler familières et triviales, qui sont dans la bouche de tout le monde, dont le peuple et les bourgeois ont coutume de parer leurs discours; c'est ce qui les rend fades et dégoûtantes, parce qu'elles sont usées, et que les oreilles en sont rebattues. (312-13)

Uno de los *remarqueurs* más interesantes en cuanto a los proverbios es, en nuestra opinión, F. de Callières, en *Du bon et du mauvais usage dans les manières de s'exprimer* (1693). Aunque es crítico hacia algunos proverbios, Callières es menos radical que sus contemporáneos. Si bien considera las paremias como malas o de mal gusto, concede que en ocasiones están cargadas de sentido. De hecho, admite que incluso en la corte se emplean, pero, dirá el autor, hay que saber hacerlo: "J'ay remarqué, qu'il n'y a gueres de gens de la Cour ausquels il n'en échappe quelques uns dans la conversation, sans que pour cela on les accuse de mauvais goust, et de manque de politesse" (118-19). Hay que señalar que Mme. de Sévigné emplea proverbios en cinco ocasiones en sus cartas, y no los critica en ninguna de estas ocurrencias. ¿Esta interdicción y desprestigio no será más bien una moda que los *remarqueurs* intentan imponer? Callières se ríe así de un hombre que emplea proverbios sin ton ni son:

[...] mon Dieu me répondit-il, *j'aime mieux faire envie que pitié, bonne renommée vaut mieux que ceinture dorée; mais tout ce qui reluit n'est pas or*. Il m'enfila ensuite un si grand nombre de Proverbes et de quolibets de cette espece, qu'ils tomboient sur moy dru comme la grêle [...]. (117)

Sin embargo, no todos los *remarqueurs* critican los proverbios y, por ejemplo, Ménage, en sus *Observations sur la langue française de Ménage* (1675-1676), se limita a indicar que no se puede cambiar el orden de los términos de un proverbio, pero en ningún momento hace una crítica hacia estos:

Il y a certaines façons de parler reçues qu'il n'est pas permis de changer. [...] Il n'est pas non plus permis de changer les termes des proverbes, ny ceux des façons de parler proverbiales; comme a fait M. de Racan; en disant, *Je say ce qui vous met la puce dans l'oreille*. Car on dit, *Il a la puce à l'oreille*. (514)

LA ENSEÑANZA DEL FRANCÉS EN INGLATERRA Y LA PRESENCIA PROVERBIAL

¿Qué sucede en esta época con la enseñanza del francés en Inglaterra? Recordemos, siguiendo a Kibbee (1989; 1991), que los primeros materiales producidos para la enseñanza del francés en Inglaterra datan de mediados del siglo XIII, unos 200 años después de la conquista normanda en 1066. El francés se convierte entonces en lengua de la corte y conserva esta posición hasta el siglo XVI. El distanciamiento de los vínculos que unían a los descendientes de los conquistadores con la patria francesa lleva a la elaboración de manuales para el aprendizaje del francés como lengua extranjera. El material pedagógico se hace más abundante y completo hasta el siglo XV, para llegar en 1530 a la publicación de Palsgrave, la primera gramática de francés impresa. En los siglos XIV y XV, las necesidades de lengua francesa son de orden práctico, debido a las relaciones comerciales, por ejemplo con la región de Gascuña, pero se trata de una segunda o tercera lengua aprendida. A partir del siglo XVI, se le concede al francés un lugar más intelectual y cultural. Hablar francés es una marca de clase y se asocia a menudo a la aristocracia. (Kibbee 1991, 101)

En la segunda mitad del siglo XVI, los nobles, futuros hombres de estado, se percatan de que necesitan formación. Hay un nuevo modelo de *gentleman* que debe adquirir una cultura continental, y el lugar concedido al aprendizaje de las lenguas se hace más importante. Vemos esto claramente reflejado en las gramáticas. Como lo indica Kibbee (1991, 103-04), Hollyband en *French Littleton* (1576) presenta 26 páginas de proverbios y “godel sayings”; Florio, en *First Fruites* (1578), dedica igualmente una parte importante a los proverbios en lo que concierne al italiano. De la Mothe (1592) incluye igualmente una larga lista de proverbios.

Es interesante ver que, al final del siglo XVI, los gramáticos presentes en Inglaterra no son necesariamente personas cercanas a la corte francesa, a diferencia de los *remarqueurs*. Esto puede explicar, en parte, la crítica de las paremias por parte de los *remarqueurs*, cuando no sucede lo mismo con los profesores y gramáticos exiliados en Inglaterra.

Kibbee (2000, 184) señala que en el siglo XVII estos profesores de francés deben elegir qué francés enseñar. El acento más puro era supuestamente el de Blois. Se hablaba de hecho del Petit Blois en Londres porque numerosos profesores de francés procedían de esta parte de Francia. Kibbee indica que en esa época el francés de la corte era muy favorecido en la enseñanza. Dado que una parte de los estudiantes eran nobles ingleses, querían poder

sentirse cómodos en los medios de la corte francesa y querían por lo tanto aprender ese francés. Por ello, se tendía a enseñar el francés de París o del valle del Loira donde la cultura de la corte estaba instalada. Sin embargo, hay que añadir que ese francés no era el francés de los comerciantes ni tampoco el de la Universidad.

En las gramáticas y manuales de francés, el aprendizaje del vocabulario se lleva a cabo al final del manual, o bien con listas de vocabulario, o bien bajo forma de diálogos sobre distintos aspectos de la vida. Encontramos igualmente listas de proverbios o proverbios insertados en los diálogos, y en algunos casos modelos epistolares.

Hemos consultado 26 gramáticas francesas publicadas entre el siglo XVI y el siglo XVII en Inglaterra (ver listado final). De entre ellas, siete presentan proverbios, es decir algo más del 25 %. Lo hacen o bien, en la mayor parte de los casos, en glosarios o recopilaciones o bien insertados en diálogos. Algunos de los profesores o gramáticos, autores de estos manuales, exaltan el proverbio, como en *The spared houres of a soldier* (1623) de John Wodroephe: “Of all sentences and phrases (whatsoever) the Proverbe is thee best, and best estimated among all Tongues, Nations, and Companyes, because (both) of the pleasant Tast it affords to grace all other Phrases, as of the good sound” (474).

Algunas de estas gramáticas presentan proverbios dentro de los diálogos. Es el caso de la *Nouvelle grammaire françoise* de Festeau, de 1685, donde el autor incluye un número importante de paremias en los diálogos. Así lo anuncia, de hecho, en la portada, dando el siguiente título a su obra: *Nouvelle grammaire françoise contenant une méthode curieuse et facile, pour parvenir à l'élégance, et à la pureté de cette langue, comme elle se parle aujourd'buy à la Cour de France. Augmentée et enrichie de plusieurs dialogues nouveaux, ou se trouvent quantité de belles phrases, sentences et proverbes, utiles et nécessaires à toutes sortes de personnes.*

He aquí algunos ejemplos de proverbios y expresiones dentro de los diálogos.

Diálogo 23. Aparecen dos proverbios y una expresión:

Certes, Monsieur, vous mangerez bien une Alloüette.

Les premiers morceaux nuisent aux derniers.

En mangeant l'appétit vient.

Au contraire, en mangeant l'appétit se passe.

Mangeons, mangeons, nous ne savons qui nous mangera.

Certes, je suis plein comme un Oeuf.

(...) *Allons, buvez donc une santé.*
A petit manger bien boire.
Monsieur c'est la santé de vos inclinations.

En el diálogo 30, encontramos una serie de proverbios:

(...) *Si vous aimez l'écriture, et
que vous vous y exerciez,
vous pouvez parvenir à la perfection.*
En forgeant on devient forgeron.
En faisant on apprend.
En apprenant on devient Maistre.
***Londres n'a pas esté rebasti
tout en un jour.***

En el diálogo 31, aparecen igualmente varios proverbios.

(...) *Et bien, je vous en vendray
donc une, si vous voulez.*
Je n'ay point d'argent.
Point d'argent point de Suisse.
Si vous me voulez faire credit, je vous en acheterai une.
Je ne fais point de crédit.
Crédit est mort.
Argent contant porte médecine.
Vous méfiez vous de moy?

El diálogo 32 lleva por título *Qui m'aime me suive*

*D. Entrez le premier, nous
vous suivrons.*
*A. Sans ceremonie, Messieurs,
qui m'aime me suive.*

Esto no es más que una pequeña muestra de los numerosos proverbios que aparecen en sus diálogos. Lo que parece digno de interés es que en la portada el autor anunciaba que se trataba de una gramática para hablar como se hace en la corte, y, sin embargo, inserta numerosos proverbios de manera totalmente explícita.

Otras gramáticas presentan al final de la obra una recopilación de proverbios, lo que representa un verdadero tesoro paremiológico. Es el caso de

The complete French-master for ladies and gentlemen, de 1699. El autor ha redactado previamente un *Royal Dictionary* y dedica esta gramática al Duque de Glocester. No se trata, por lo tanto, de una obra que dé la espalda a la corte, ya sea inglesa o francesa. Su antepenúltimo capítulo está dedicado a los proverbios, que presenta en una recopilación franco-inglesa, siete páginas de 143 proverbios a los que llama “Recueil de proverbes ou dires communs qui se répondent exactement dans les deux langues”.

La *Grammatica quadrilinguis, or brief instructions for the French, Italian, Spanish and English tongues, with the proverbs of each language* (1674) incluye una recopilación de ocho páginas de proverbios franceses y su traducción inglesa. Propone igualmente proverbios en español e italiano. En su prefacio, el autor, J. Smith, indica que los proverbios están en esta obra para el placer: “Finally, for thy greater Delight I have selected some choice Properties and Proverbial sayings”. Algunas formas coinciden con la estructura actual, aunque en ocasiones se trate de proverbios hoy en día en desuso (*De cuir d'autrui, large courroye*). Hay a menudo una confusión, tanto en esta gramática como en otras, entre locución y proverbio, presentando locuciones como si de proverbios se tratara. Es el caso, por ejemplo, en esta gramática para *Prendre un rat par la queue*, presentado como un proverbio cuando, al comenzar por un verbo infinitivo que se puede conjugar, se trata de una locución.

En la *Nouvelle, claire, courte et complète grammaire françoise et angloise*, de Pierre Berault, encontramos una recopilación de siete páginas de proverbios franceses y su traducción al inglés, donde, desde el primer proverbio, vemos la evolución sintáctica de estos: *À cheval donné il ne faut regarder à la bouche*, que hoy en día encontramos sobre todo bajo la estructura *À cheval donné, on ne regarde pas les dents*. Aparecen igualmente otras paremias que han mantenido la misma estructura: *Aujourd'hui trompeur demain trompé*. Por último, algunos de los proverbios presentados aquí ya no existen hoy en día, como, por ejemplo: *Bon gaignage, fait bon potage*.

The spared houres of a soldier ou Les heures de relache d'un soldat voyageant ou la vraie moëlle de la langue française es una gran gramática de más de 500 páginas que finaliza con una importante recopilación (47 páginas) de proverbios en francés y en inglés. Encontramos algunas locuciones (*Aboyer contre la lune*), proverbios que se han mantenido hoy en día con la misma estructura (*A bon vin, il n'y a point d'enseigne, L'appétit vient en mangeant*), pero también proverbios cuya forma ha evolucionado, como *Bien mal acquis ne vient jamais à profit*, cuya variante actual es *Bien mal acquis ne profite jamais*. Del mismo modo, al-

gunos de los proverbios de dicha recopilación ya no existen en francés contemporáneo como, *Chacun aime mieux son profis que celui d'autrui*.

The French Alphabet, de De la Mothe (1592), añade a su gramática una última parte titulada *The treasure of the French tongue*. Se trata de nuevo de una gramática de gran interés a nivel paremiológico. Así, esta última parte es un verdadero diccionario de proverbios de 57 páginas, presentados de nuevo en francés e inglés. Volvemos a encontrar formas que han evolucionado, como *A un bon entendeur ne faut que demy mot*, en lugar del contemporáneo *A bon entendeur salut*, o *Il faut battre le fer cependant qu'il est chaud* en lugar de *Il faut battre le fer tant qu'il est chaud*. Hay igualmente formas que hoy en día han sido truncadas y en la recopilación del siglo XVII aparecen con la forma completa, tales como *Il ne faut coupper du cuir d'autrui large courroye*.

Por lo tanto, podemos decir que las gramáticas de francés publicadas en Inglaterra entre los siglos XVI y XVII no son indiferentes hacia el fenómeno proverbial y, si bien muchas de ellas no hacen mención a las paremias, un poco más del 25 % atribuyen una parte importante a dichas fórmulas.

LA RECEPCIÓN DEL PROVERBIO EN ESPAÑA HASTA EL SIGLO XVIII

En España, al igual que en Francia, los proverbios desempeñaban en la Edad Media un papel importante en las escuelas.² Aunque un poco más tarde³ –en el siglo XIV– vemos la presencia de refranes en obras en prosa como *El Conde Lucanor* (1335) o versificadas como *El Libro del Buen Amor* (1330). Empiezan a aparecer también, tímidamente, en el siglo XIII, los refraneros que se desarrollarán con mayor auge a partir del siglo XV. Así, Combet (Apéndice IV) presenta un manuscrito llamado *Seniloquium* con proverbios como *Más cerca son los dientes que los parientes* o *Donde las dan ay las toman*, y donde glosas en latín acompañan al proverbio. Sbarbi muestra una edición del manuscrito *Los Refranes glosados* que, según Combet (120), se sitúa en el último decenio del siglo XV. En ellos, un padre da consejos a su hijo bajo forma de proverbios explicados. Por ejemplo, el tercer refrán que glosa es el siguiente:

-
2. Conde Tarrío (161) recuerda que “los refranes eran utilizados en la enseñanza del vocabulario de los escolares como documentos lexicográficos de trabajo, lo que nos lleva a la conclusión de que su uso en la sociedad medieval era muy frecuente, tanto en la vida de los adultos, como en la vida escolar”.
 3. Tanto Combet (80) como Conde Tarrío (155) indican que la paremiología española es algo posterior a la francesa.

Quien mucho habla, mucho yerra.

Y despues muchas vezes el largo hablador encendido en su hablar / ni quiere oyr / ni se tarda en responder: y assi poco pensando: y mal atentado dize alguna razon q seria mejor aver callado: y seran palabras para si mismo dañosas: y merecera oyr. (Sbarbi, vol. 7, 4)

Citaremos finalmente el refranero atribuido al Marqués de Santillana, *Refranes que dizen las viejas tras el buego*, que conoció un gran auge, ya que fue, según Combet (130), el primero en ser impreso.

En el siglo XVI, en España, podemos señalar el *Lazarillo de Tormes*, obra anónima cuyo lenguaje popular presenta un número considerable de refranes. Pero nos encontramos, sobre todo, frente al gran siglo de los refraneros. Combet (165) califica el XVI de una inagotable reserva paremiológica. Los grandes nombres de los recopiladores de refranes castellanos son Juan de Valdés, Pedro Vallés, Juan de Mal Lara o Hernán Núñez, cuyas obras presentan proverbios, muchas veces acompañados de una glosa explicativa.

Uno de los grandes paremiólogos españoles corresponde al siglo XVII. La obra del maestro Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, listo para la imprenta en 1627 pero que no se publicará hasta 1906, presenta unos veinticinco mil proverbios, frases proverbiales y expresiones. Combet, quien dedica una gran parte de su trabajo al paremiólogo español, ha sabido subrayar la importancia de dicho refranero en el que aparecen unos ocho mil proverbios originales, es decir que no tenían cabida en las anteriores recopilaciones.

En la literatura, son el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán y el *Quijote* de Cervantes las obras representativas del siglo de oro español que presentan mayor número de refranes. Son numerosas las investigaciones que se han llevado a cabo a propósito de los refranes en la obra de Cervantes. Basta con buscar en la base de datos *MLA (International Bibliography del Modern Language Association of America)* o en revistas de paremiología como *Paremia* para percatarse del abundante número de trabajos al respecto. Y es que el *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* es una mina de proverbios, puestos muchas veces en boca de Sancho Panza. He aquí dos ejemplos:

Sancho nací y Sancho pienso morir; pero si con todo esto, de buenas a buenas, sin mucha solicitud y sin mucho riesgo, me deparase el cielo alguna ínsula, o otra cosa semejante, no soy tan necio, que la desechase; que también se dice: **“cuando te dieren la vaquilla, corre con la soquilla”**, y **“cuando viene el bien, mételo en tu casa”**.

–Vos, hermano Sancho –dijo Carrasco–, habéis hablado como un cate-drático; pero, con todo eso, confiad en Dios y en el señor don Quijote, que os ha de dar un reino, no que una ínsula. (CORDE. Miguel de Cervantes Saavedra. *Segunda parte del Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha*. 1615. Ed. Francisco Rico. Barcelona: Crítica, 1998)

Digo que en todo tiene vuestra merced razón –respondió Sancho– y que yo soy un asno. Mas no sé yo para qué nombro asno en mi boca, pues **no se ha de mentar la sogá en casa del ahorcado**. (CORDE. Miguel de Cervantes Saavedra. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. 1605. Ed. Francisco Rico. Barcelona: Crítica, 1998)

En el ámbito literario, si bien Mateo Alemán y Miguel de Cervantes hacen uso del proverbio, Quevedo o Calderón dicen aborrecerlo.

El siglo de las Luces no es muy propicio para el proverbio. Ya no nos encontramos en el Siglo de Oro español y esta vez es Francia la que produce los escritores y filósofos de mayor renombre. En la literatura, Feijoo crítica los proverbios. Así, podemos ver en su carta *Falibilidad de los adagios*, presentada por Sbarbi (vol. 9), el desprecio que siente hacia las paremias:

Bastaba lo dicho para mi defensa; pero á más aspiro, que es a mostrar á vuestra merced que hay muchos adagios, no solo falsos, sino injustos, ini-cuos, escandalosos, desnudos de toda apariencia de fundamentos, y tam-bién contradictorios únos á ótros. Por consiguiente, es una necesidad in-signe el reconocer en los adagios la prerogativa de *evangelios breves*.⁴

LA ENSEÑANZA DEL FRANCÉS EN ESPAÑA Y LA PRESENCIA PROVERBIAL

Como lo recuerda García Bascuñana (2000), podemos empezar a hablar de las gramáticas de francés en España a partir del siglo XVI, momento crucial para la enseñanza de las lenguas vivas. Como ya hemos señalado, se trata de un siglo muy propicio, tanto para la publicación de diccionarios plurilingües como para la edición de gramáticas de lenguas extranjeras. El Renacimiento conlleva un interés por el conocimiento de las lenguas extranjeras y por la traducción. La invención de la imprenta permite que circulen ediciones de manuscritos pro-verbiales, de diccionarios y de gramáticas. En este último caso, como indica

4. Parte de esta cita aparece ya en Conde Tarrío (258).

García Bascuñana (2000), la imprenta permitió incluir una gran cantidad de información y diferenciar visualmente contrastes, por ejemplo, fonéticos.

Son grandes las diferencias entre la publicación de gramáticas de francés en España y en otros países europeos, como Inglaterra. Si bien hemos visto que son numerosas las gramáticas de francés publicadas en Inglaterra en el siglo XVI –y lo mismo sucede con las gramáticas de español publicadas en Inglaterra–, en España solo se edita la gramática de Baltasar de Sotomayor, en 1565. Como ya lo hemos mencionado en el apartado anterior, y como recuerdan igualmente Corcuera y Gaspar (1999, xxv), el conocimiento de lenguas extranjeras en la Europa del siglo XVI es fundamental, principalmente por razones comerciales. Los viajantes y comerciantes necesitan vocabularios plurilingües para poder moverse y negociar dentro de Europa. Además de estos motivos prácticos, también es fundamental la enseñanza de las lenguas para los cortesanos. Sin embargo, en España la situación parece diferir, razón por la cual únicamente una gramática ve la luz en el siglo XVI, y dirigida claramente a la corte. En el momento en el que Baltasar de Sotomayor escribe su gramática, la reina es francesa, Elisabeth de Valois, tercera esposa de Felipe II. La corte se afrancesa y es necesario que los nobles y cortesanos sepan desenvolverse en francés.⁵

Como lo recuerdan Corcuera y Gaspar (2001, 303-04), los siglos XVI y XVII no son muy propicios para las relaciones entre Francia y España. Desde 1505, fecha de la firma del Tratado de Blois, que pone fin a las disputas franco-españolas por el reino de Nápoles, hasta el comienzo de la guerra de sucesión, franceses y españoles se acogen a numerosas treguas, tratados, en un ambiente general de abierta hostilidad. Esta situación política explicaría la escasa presencia de gramáticas francesas en España.

Según García Bascuñana (2005, 133), hasta 1648 la enseñanza del francés no goza de una gran acogida en España, a diferencia de lo que sucede en otros países, como hemos podido comprobar en Inglaterra. Sin embargo, como recuerda el autor, el final de la guerra de los treinta años y el tratado de Westfalia permiten que el francés se vaya imponiendo y teniendo más auge, lo cual se hará más notable a partir del siglo XVIII. Aunque siguen sin ser muy numerosas, las gramáticas de francés publicadas en España ven la luz poco a poco a lo largo del siglo XVII. Sin embargo, será en el siglo XVIII, sobre todo en la

5. Dato que recuerda García Bascuñana (2000, 486).

segunda mitad, cuando empiecen a publicarse numerosas ediciones y reediciones de gramáticas de francés en la Península.

Citaremos el inmenso trabajo sobre la historia de la enseñanza del francés en España, a partir de 1767, de Fernández y Suso, quienes indican que hay en España a finales del siglo XVIII una atracción hacia lo francés, debido a la Francia ilustrada en los campos de la filosofía, la política y la ciencia. Sin embargo, durante el siglo XVII, la Contrarreforma y la política de confrontación europea hacen que la enseñanza del francés sea prácticamente inexistente. Según Fernández y Suso (66) en la primera mitad del siglo XVIII hay un ligero resurgimiento del francés, debido a la presencia de los Borbones, lo que afectará únicamente a la corte y la nobleza, y durante la segunda mitad del siglo XVIII es el conjunto de las capas intelectuales de la sociedad la que siente cierto interés hacia lo francés. Así, veremos cómo se editan numerosos diccionarios bilingües y gramáticas para aprender francés a lo largo del siglo XVIII, sobre todo en la segunda mitad de siglo. Como nos indican los autores, la única institución que impartía clases de francés a principios del siglo XVIII era el Real Seminario de Nobles de Madrid, fundado por Felipe V en 1725 y cuyo objetivo era dar una buena educación a los hijos de los príncipes y a los nobles. En el segundo tercio del siglo XVIII la enseñanza del francés, gracias a la presión ejercida por los ilustrados, se extenderá a otras capas de la sociedad española. Este auge del francés se produce en España, pero también en los demás países europeos, sobre todo en el ámbito de las cortes. García Bascañana (2000) recuerda así el *Discours sur l'universalité de la langue française* del Conde de Rivarol (1784) y el reinado de Luis XIV, que no hicieron sino presentar la lengua francesa como lengua universal. El francés se convierte por lo tanto en un signo de prestigio social y cultural.

Focalizaremos nuestra atención en la enseñanza del francés a través de las gramáticas publicadas en España, dejando a un lado los diccionarios plurilingües, muy prolijos a partir del siglo XVI y que ya han sido estudiados, entre otros, por Bruña Cuevas. Lo primero que hemos de señalar son los trabajos gracias a los cuales hemos podido acudir a las gramáticas publicadas en España. La publicación más rica en este sentido es, sin lugar a dudas, Suárez Gómez, que dedica un artículo a listar las gramáticas de francés (y los diccionarios) con los que los españoles aprendían francés a partir del siglo XVI hasta el siglo XIX. Se trata de un trabajo exhaustivo, gracias al cual hemos podido consultar gramáticas cuya existencia desconocíamos. El trabajo de Bruña Cuevas indica igualmente un número importante de estos libros, como las gramáticas

de Sumarán (1626), de Jaron (1688), de Mauricio Bouynot (1815) o de Le Gallois de Grimarest (1747), entre otros. Bruña analiza, por ejemplo, la presentación de la lengua francesa en los prólogos de dichas gramáticas. Vemos que, a pesar de que el francés a partir del siglo XVII, pero sobre todo a partir del XVIII, goza de un gran auge en España, debido a su prestigiosa posición en lo que a literatura se refiere e igualmente gracias a la producción filosófica y científica del Siglo de las Luces, no todos los autores elogian la lengua francesa y algunos tratan de presentar el español, cuanto menos, como una lengua igual de prestigiosa. Así, el español es presentado muchas veces como la lengua más adecuada para dirigirse a Dios. Le Gallois de Grimarest (1747), por ejemplo, en su prólogo intenta poner en un mismo nivel el francés, el español y el italiano: “Como quiera que sea, sin apartarme mas del asunto, si la lengua francesa no tiene la magestad de la española, ni lo suave de la italiana; podemos decir que es una lengua muy dulce, modesta, y pura, y que su estilo es natural, llano, y liso sin caer en lo trivial”. Lepinette (159) señala cómo evolucionan las gramáticas de francés publicadas en España, que muchas veces se inspiran en los manuales de francés publicados en el extranjero, como por ejemplo de Meurier (1575), gramático flamenco que editó en Amberes unos manuales para aprender lenguas extranjeras (español, francés, italiano, flamenco). Así, las gramáticas son, según Lepinette, muy rudimentarias en cuanto a su contenido en los siglos XVI y XVII, y evolucionan a partir del siglo XVIII hacia el manual, incluyendo textos complementarios, como por ejemplo traducciones o diálogos. Nos ha llamado la atención que ningún autor, salvo Fernández y Suso, señala la presencia de proverbios en las gramáticas, que a pesar de no ser muy numerosos en el caso de España, sí aparecen, imitando así la estructura de otras gramáticas publicadas en Europa, como por ejemplo algunas de las publicadas en Inglaterra y que hemos citado en la primera parte de este trabajo.

Fernández y Suso (116-17) recuerdan que las gramáticas, siguiendo las de latín, se dividían tradicionalmente en tres libros: la etimología, la morfología y la sintaxis. En el siglo XVIII, aunque los autores no siguen necesariamente esta estructura, sí suelen presentar una parte dedicada a la pronunciación y declinaciones, otra a la sintaxis y otra a la versificación y prosodia. Por ejemplo, Fernández y Suso (116) describen el contenido de varias gramáticas, como la de J. Nuñez (1728), estructurada en tres libros, siguiendo así el modelo de la gramática latina heredado del Renacimiento. La primera parte está dedicada a la pronunciación y la ortografía, la segunda, a las partes de la oración o morfología y la tercera, a la sintaxis.

Hemos podido consultar 16 gramáticas de francés publicadas en España entre el siglo XVI y el XVIII, además de las reediciones de cada una de estas obras. La primera, la gramática de Baltasar de Sotomayor (1565), la única publicada en la Península durante todo el siglo XVI, tiene un corte absolutamente tradicional, y de este modo no aparece una parte práctica con textos o diálogos ni, evidentemente, proverbios. El mismo año Jacques de Liaño publica en Alcalá de Henares un *Vocabulario de vocablos*,⁶ un glosario en francés y español, seguido de algunos diálogos y modelos de cartas. La siguiente gramática que ve la luz es la de Diego de Cisneros (1635 para la segunda edición, publicada en España). Dicha gramática presenta igualmente una estructura tradicional y en ella no aparecen proverbios. No comentaremos todas las gramáticas en las que los proverbios o expresiones están totalmente ausentes, pero diremos que de las 16 gramáticas consultadas, 6 de ellas no hacen mención alguna de proverbios, expresiones o locuciones.

En 1673, Pedro Pablo Billet publica una gramática también de corte tradicional pero que concluye con una parte dedicada a la versificación, con un *rondeau* y varios sonetos, y, lo que puede ser algo más original, un glosario llamado *Paralelo francés-español con léxico en las dos lenguas*, donde aparecen numerosas expresiones. El autor indica que añade un asterisco al léxico vulgar, y así lo hace con todo lo que son expresiones. En este *Paralelo* vemos locuciones tales como:

No dar su brazo a torcer
Ce n'est qu'un cul et qu'une chemise
Entre chien et loup
Avoir le nez tourné à la friandise

Nuestro estudio se centra únicamente en los proverbios, y no en las expresiones o locuciones, que carecen por ejemplo del rasgo de genericidad característico de las paremias. Sin embargo, nos parece importante señalar su presencia, dado que es un primer acercamiento al lenguaje sentencioso y se sale de la estructura puramente tradicional de las gramáticas como las de Sotomayor. Además, dichas expresiones, del mismo modo que los proverbios, nos permiten comprobar la evolución de la lengua francesa (y de la española). Así, por ejemplo, en este caso, comprobamos cómo *Ce n'est qu'un cul et qu'une chemise*

6. Tanto la gramática de Baltasar de Sotomayor como el *Vocablo de vocablos* de Jacques de Liaño han sido editados por Corcuera y Gaspar (*La gramática francesa de Baltasar de Sotomayor*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015; y Corcuera/Gaspar 1999, respectivamente).

ha evolucionado hasta llegar hoy en día a *Etre comme cul et chemise*, que Billet traduce muy correctamente por *Ser uña y carne*.

A principios del siglo XVIII, en 1728, Antoine Courville publica una gramática francesa. Se trata de una gramática clásica con una parte dedicada a la pronunciación, seguida de una explicación de las partes del discurso, tales como nombres, artículos, pronombres, etc. Si bien no dedica ningún apartado ni a expresiones ni a proverbios, en el capítulo sobre Frases o Adverbios, propone una serie de estructuras que comienzan por adverbios, de entre los cuales algunos tienen formas proverbiales:

Guère d'argent, guère d'amis (Poco dinero, pocos amigos)

Plus d'argent, plus d'amis car l'argent fait tout (No teniendo más dinero, no mas amigos)

Point d'argent, point d'amis (Sin dinero, sin amigos).

El Padre jesuita Joseph Nuñez de Prado publica una gramática con varias ediciones entre 1728 y 1798, de la cual García Bascuñana (2000) señala que se convertirá en el primer “gran” manual de francés para españoles del siglo XVIII. Se trata, según García Bascuñana, de una gramática en principio poco innovadora. Sí debemos indicar que, a pesar de la presentación absolutamente tradicional de la gramática, el autor concluye con una parte denominada *Alphabeto de los modos de hablar mas particulares y frecuentes de la lengua francesa*, donde mezcla conectores, marcadores y algunas expresiones. La no clasificación de este tipo de lexemas es también muy representativa de los diccionarios y gramáticas de la época, donde los autores no parecen conceder importancia a la diferencia entre un conector y una expresión. De este modo son presentados sin orden alguno en el mismo apartado. Así, vemos formas tales como:

No hacer al caso: *ne faire rien à*

Eso no hacer al caso: *cela ne fait rien à la chose*

Quiera Dios que: *Dieu veuille que, Plaise à Dieu que*

Encontramos otras locuciones traducidas al francés, tales como: *A más tardar, A más ver, A la sazón, Con pretexto de, Que tiene que ver, Quiera Dios que*. Como en muchos otros casos, no aparece ningún proverbio, por lo que parece que la fraseología no llama mucho la atención de los gramáticos de francés que publican en España.

Encontramos después la gramática que ha sido vista como crucial para la evolución de la enseñanza del francés, la obra de Galmace. Como lo indican

Fernández y Suso (122), Galmace, en sus dos obras, *Las Adiciones* y la *Llave nueva y universal*, sale del marco tradicional de la gramática al añadir una parte concebida para practicar la lengua, como es la presencia de diálogos. García Bascañana (2000), en el mismo sentido, presenta la *Llave* de Galmace como una obra decisiva, una obra puente entre Nuñez de Prado y Chantreau, yendo más allá de la concepción puramente gramatical, dirá el autor. Como lo indican Castellví y Catalá (678), Antonio Galmace, “profesor de filosofía y Sagrada Teología en la Universidad de París, Escritor público, Académico de la Real Academia de nuestra señora de la Esperanza, y Maestro de lengua francesa en la Corte”, es quien inicia un nuevo planteamiento, presentando en la última parte de su *Llave Nueva y Universal de la Lengua Francesa* un apartado llamado “Recopilacion de muchas, y diferentes voces muy curiosas, y necessarias de saber”, recopiladas por campos léxicos, proporcionando todos los temas necesarios para poder desenvolverse y comunicarse en la vida real. En la última parte de su gramática, “índice alphabetico de los modos de hablar mas particulares y frequentes de la lengua francesa”, propone frases para explicar ciertos verbos o estructuras, donde aparecen locuciones, conectores, expresiones, todo ello sin ningún orden establecido. Por ejemplo, para practicar el verbo *cabere* presenta frases como: “Las cerezas no caben en esta cesta”. Para practicar el artículo *El* delante de infinitivo propone oraciones genéricas como: “El comer para vivir es necesario / *Il est nécessaire de manger pour vivre*”. Para ejemplificar la estructura en *más vale*, propone: “Más vale reír que llorar: *Il vaut mieux rire que pleurer*”. Algunas de las frases pueden tener una estructura proverbial pero no son proverbios en sí:

No todo es verdadero gusto lo que reluce en el mundo: *Tout ce qui brille dans le monde n'est pas toujours accompagné de véritable plaisir.*

No todos los doctos pueden predicar: *Tous les savans n'ont pas le don de la prédication.*

En 1747, vemos por primera vez en España una gramática, publicada en Pamplona, que sí dedica un apartado a proverbios. Se trata de la gramática de Le Gallois de Grimarest. Como él mismo se presenta en su obra, es “Parisiense, Ingeniero en Jefe de los Ejércitos, Plazas y Fronteras de su Magestad”. Se trata de una enorme gramática de 654 páginas, cuya primera parte concierne a la pronunciación, la segunda al género, la tercera a las declinaciones y distintas partes de la oración como adjetivos, sustantivos, pronombres, la cuarta aborda las conjugaciones y la quinta, los adverbios. Sin crear una nueva parte,

propone una *Recopilación de locuciones más propias de la lengua francesa* (de la página 525 a la 621), casi 100 páginas donde presenta numerosas expresiones con su traducción al español, tales como:

Il a plus grands les yeux que la panse
Il est rusé comme un Bobème

Lo sigue una parte que consiste en una *Recopilación de algunos proverbios y refranes* (de la página 621 a la 631) y finaliza con *Diálogos*, lo que no hemos encontrado prácticamente en las gramáticas publicadas en España, y con *Historietas* (pequeñas historias con títulos como *L'âne qui fait son maître menteur*). Es muy interesante poder leer hoy en día los proverbios propuestos, ya que comprobamos la evolución que han sufrido. Así, por ejemplo: “*On ne peut pas soner et aler a la procesion*”, traducido por: “No puede uno tocar las campanas, e ir a la procesión”, forma que en francés ya no existe y que en español ha evolucionado en *No se puede estar en misa y repicando*. Otro ejemplo: “*Que persone ne dise, de cette eau je ne boirai*”, que ha visto modificada su forma hoy en día en *Il ne faut jamais dire fontaine je ne boirai pas de ton eau*, y traducido por: “Nadie diga de esta agua no beberé”. O simplemente: “*Les murailles ont des oreilles*”, donde el término *murailles* ha sido reemplazado por *mur*: *Les murs ont de oreilles*, y que es traducido por Grimarest por “*Oídos tienen las paredes*”. Comprobamos en el diccionario en línea de proverbios *DicAuPro* que efectivamente la forma *Les murailles ont des oreilles* aparece bajo esta estructura en el diccionario de Cotgrave de 1611 y en el diccionario de Garnier de 1612, y evoluciona en el siglo XIX a *Les murs ont des yeux*. Parece, por lo tanto, que, efectivamente, Le Gallois de Grimarest propone una estructura contemporánea de su época.

Presenta igualmente el refrán: “*Le chat échaudé craint l'eau froide*”, que hoy ha perdido el artículo: *Chat échaudé craint l'eau froide*. La ausencia de artículo ha sido esgrimida en numerosas ocasiones como argumento para la arcaización de los proverbios. Sin embargo, en cuanto uno observa la evolución de los mismos se percata de que el artículo cero en muchos casos toma el lugar que tenía antaño el artículo definido singular. Hemos de indicar que el diccionario *DicAuPro* presenta numerosas variantes de dicho proverbio, de entre las cuales solo dos tienen el artículo definido singular. La primera *Le chat une fois eschaudé craint l'eau froide*, proviene de Turnebe, *Contens* (1584). La segunda variante que presenta el artículo definido procede del diccionario de Garnier de 1612. Con ello, comprobamos que los proverbios evolucionan a lo lar-

go de los siglos y que pueden presentar numerosas variantes hasta que acaban por tener una semifijación, si retomamos los términos de Anscombe.

El autor indica lo siguiente en el prólogo, en relación con la última parte de su obra: “En la recopilación de locuciones no he observado metodo alguno; no siendo fácil; porque en una locución havra diferentes palabras a que poderlas atribuir para haver de observar un orden alphabetico”. Comprobamos que, si bien el gramático francés no presenta los proverbios en un orden establecido, es consciente de este aspecto.

Llegamos a la obra decisiva en la enseñanza del francés, la gramática de Chantreau publicada en Madrid en 1781, ya a finales del siglo XVIII. García Bascuñana (2000) califica la obra de Chantreau como capital. El *Arte de hablar bien el francés* representa, según él, un punto de inflexión en la historia de los manuales para la enseñanza del francés publicados en España. Fernández y Suso (95) hacen especial referencia igualmente a la gramática de Chantreau. Indican que residió en España durante 15 años y era profesor de francés en la Escuela Militar de Ávila, “convencido de que el aprendizaje de las reglas gramaticales no es suficiente” para la enseñanza del francés. Dicen los autores (96) –y son los primeros en mencionar este hecho–: “El hablar es inseparable para él del hablar bien, hablar con un estilo cuidado. La inclusión de «proverbios, adagios y refranes» aboga en tal sentido”. Efectivamente, si bien la gramática de Chantreau se basa aparentemente en las gramáticas tradicionales, pues consta de tres partes –Pronunciación y ortografía / Analogía y valor de las voces / Construcción y sintaxis–, el Suplemento a la gramática es muy novedoso, ya que la principal característica es la practicidad, lo cual es poco común en los manuales publicados en España, y son pocos los que añaden cartas y diálogos. Chantreau indica en su prólogo que sus fuentes son gramáticos franceses, y este podría ser uno de los motivos que distingue su obra de las demás publicadas en España.

En el Suplemento a la gramática, el autor francés incluye una parte denominada *Proverbios, refranes y dichos que se corresponden en ambas lenguas*, que consta de cuatro páginas. Descubrimos formas desaparecidas en francés pero no en español, como:

Le sage entend à demi-mot: Al buen entendedor con media palabra basta.

La convoitise rompt le sac: La avaricia rompe el saco.

Le miel n'est pas fait pour la gueule de l'âne: No es la miel para la boca del asno.

O proverbios cuya forma ha evolucionado: “*Le bien mal acquis ne profite jamais*: Bienes mal adquiridos a nadie han favorecido”, cuya actual forma francesa ha

perdido el artículo: *Bien mal acquis ne profite jamais*, argumento que nos permite combatir la idea de que el artículo cero es un arcaísmo. El diccionario *DicAuPro* presenta numerosas variantes del proverbio, muchas de las cuales tienen el artículo definido, como la que procede del diccionario Garnier de 1612 –*Le bien mal acquis s'en va comme il est venu / Les bien mal acquis tourment à néant / le bien mal acquis ne porte jamais profit*–. Según las variantes que aparecen en *DicAuPro*, hasta finales del siglo XIX, principios del siglo XX, existe la variante con el determinante singular. La última variante es de 1902, procedente de la obra de Coulon, *Proverbes d'autrefois*. Todas las variantes del siglo XX tienen el artículo cero en posición frontal.

El glosario de Chantreau presenta igualmente una forma que ha evolucionado hoy en día: “*Toutes vérités ne sont pas bonnes à dire*”, que corresponde en francés contemporáneo a *Toute vérité n'est pas bonne à dire*. Aparece en plural bajo esta estructura por primera vez, según *DicAuPro*, en el diccionario de Furetière (1690) y se mantiene así hasta 1910, aunque en ese lapso de tiempo presenta también otras estructuras. En todo caso, parece que en el siglo XX el proverbio se fija en *Toute vérité n'est pas bonne à dire*.

Chantreau propone en su glosario proverbial *A cheval donné on ne regarde point à la bouche*, que hoy en día ha cambiado simplemente la negación *point* por *pas* y el término *bouche* por *dents*. Dicho proverbio ha conocido numerosas variantes desde el francés antiguo hasta hoy en día. Así aparece en *Les proverbes communs de Denis Mellier* (siglos XV-XVI) como *A cheval donné ne fault point regarder en la gueule* y en *Proverbes français antérieurs au XVème siècle* de Morawski como *Cheval donné ne doit on en bouche garder*, pero ya en el siglo XVIII su forma está semi fijada y las variantes que existen alternan los términos *bouche*, *dents*, *bride*, *gueule*.

Es interesante ver la evolución de algunos proverbios que no encontramos en otras fuentes como *À turc, turc et demi*, que conocemos hoy bajo la forma *À malin, malin et demi*, o *Il n'y a point de feu sans fumée*, cuyos términos están invertidos hoy en día: *Il n'y a pas de fumée sans feu*.⁷ El diccionario *DicAuPro* propone variantes de dicho proverbio, la mayoría de las cuales tienen el orden canónico *Il n'y a pas de fumée sans feu*, y presenta un ejemplo de 1808 bajo la misma estructura que en Chantreau: *Il n'y a pas de feu sans fumée*.

7. La diferencia entre las dos formas se limita a la estructura formal y no al sentido en sí del proverbio. Como nos lo sugiere Jean-Claude Anscombe, *Il n'y a pas de feu sans fumée* da por abducción “la fumée indique le feu”, sentido contemporáneo del proverbio.

La Gramática de Antonio Capmany, *Arte de traducir el idioma francés al castellano*, de 1776, presenta una parte sobre idiotismos, con una larga lista de expresiones, pero no encontramos en ella ningún proverbio.

En 1791, Félix Martínez Saavedra publica su *Compendio de la gramática francesa*, donde hay una parte final consistente en un glosario de expresiones (la mayoría que empiezan por un infinitivo) con su traducción al francés, llamado *Paralelo de la elocuencia española y francesa*. Encontramos formas como “Venir a las manos: *En venir aux mains*” / “ya, ya: *Oui, oui, cela ne manquera pas*”. Sin embargo, no hay proverbios como tales.

En 1793, se publica en España la segunda edición de la *Grammaire nouvelle espagnolle et françoise* de François Sobrino, *maître de langue espagnole à la Cour de Bruxelles*, y cuya primera edición había sido publicada en Bruselas. Sin dedicarle un capítulo propiamente dicho, anuncia que después de los adverbios finalizará con “*quelques façons de parler propres aux deux langues*”. Presenta una lista por orden alfabético, con proverbios, expresiones, locuciones sin distinguir unas de otras. Así, vemos formas tales como *Qui se fait brebis, le loup le mange*, traducido por Quien se hace miel, las moscas lo comen, junto a locuciones como *au pie de la lettre*, expresiones como *Aller querir de la laine et revenir tondu*. Sobrino (262) dice: “Il y a un proverbe français qui dit Le chien de brusquette alla au bois pour manger le loup et le loup le mangea. Ce proverbe se peut appliquer a notre espagnol ci-dessus Ir por lana y bolver trasquilado”, y prosigue con la locución *A Dieu ne plaise*. Encontramos muy pocos proverbios, únicamente los dos que hemos señalado, y sí muchas locuciones y expresiones. En todo caso, a menudo los gramáticos parecen no distinguir entre locución, proverbio o expresión ya que los presentan en un mismo apartado sin clasificación alguna.

Terminamos con una gramática de principios del siglo XIX, dado que es heredera de la gramática de Chantreau. Se trata de la gramática del Padre Mauricio Bouynot, de 1815, profesor del Real Seminario de Nobles de Valencia. El autor propone una gramática muy interesante dado que las lecciones van acompañadas de partes prácticas. Así, por ejemplo, a propósito de una lección sobre el verbo *être* el autor añade un texto con varias ocurrencias de dicho verbo. Al final de la gramática, a diferencia de la mayoría de las demás, presenta diálogos, poemas, fábulas, canciones y cuatro páginas de máximas, concluyendo con ellas. Estas últimas son una serie de máximas recogidas de Fénélon, todas ellas en forma imperativa como *Craignez un Dieu vengeur, et tout ce qui le blesse: c'est là le premier pas qui mène à la sagesse*. Cas-

tellví y Catalá (682) indican que Bouynot se inspira en la gramática de Chantreau, presentando diálogos como este, aunque más simplificados, pues el público al que se dirige son niños de entre nueve y doce años, frente al público de Chantreau que tiene entre catorce y dieciséis. A pesar de que no incluya proverbios en su gramática, nos ha parecido reseñable la presencia de máximas.

De las 16 gramáticas francesas consultadas, además de sus distintas ediciones, solamente dos dedican un apartado específicamente a proverbios. Se trata de las gramáticas de Chantreau y de Le Gallois de Grimarest, en los dos casos dos gramáticos franceses. Todos los demás o bien no abordan ningún tipo de enunciado sentencioso o bien presentan de manera desordenada locuciones, conectores, expresiones y proverbios. Esto nos parece marcar una diferencia notable entre las gramáticas de francés publicadas en España y las que son publicadas en Inglaterra, donde veíamos que un 25 % de ellas sí dedicaban una parte exclusiva a los proverbios, teniendo además en cuenta que para el caso de Inglaterra solo hemos analizado gramáticas hasta el siglo XVII. Cabe pues pensar que, en el siglo XVIII, que es cuando en España aparecen estas dos gramáticas con proverbios, pudiera aumentar el número de obras con apartados proverbiales. Quizá sea la marcada estructura tradicional de las gramáticas publicadas en España el principal motivo de la ausencia proverbial. Si consultamos, por ejemplo, gramáticas de español publicadas fuera de España, volvemos a ver de nuevo que el proverbio tiene un lugar reservado. Así, por ejemplo, para la enseñanza del español, Minsheu en su *Spanish Grammar* de 1599 dedica una parte a expresiones y proverbios que recoge de distintas obras literarias, como *La Celestina* o *El Lazarillo de Tormes* entre otros. Como nos dicen Marañón y Ripoll,

Minsheu sin duda intuyó la importancia que tiene la fraseología, la “frase hecha” sea como paremia o mero sintagma fijo, para la adquisición de una nueva lengua, y añade a su *Spanish Grammar* varias páginas con listas traducidas de “Words, Phrases, Sentences and proverbs” (288).

Efectivamente, Minsheu, a finales del siglo XVI, crea sus *Pleasant and Delightful Dialogues in Spanish and English*, donde aparecen numerosos proverbios:

Ama: Bien sé yo que tú sabrás hacer una bellaquería; y esta no es virtud.

Alonso: El saberla hacer no es malo; el usarla, sí.

Ama: *Siempre oí decir que quien las sabe, las tañe. (Minsheu 314)

CONCLUSIÓN

Hemos analizado la presencia de la fraseología en las gramáticas de lengua francesa publicadas en Inglaterra, donde han nacido de alguna manera las gramáticas y manuales de francés para extranjeros, y en España. El interés de dicho estudio radica por una parte en ver la distinta percepción proverbial en la didáctica del francés en los dos países, pues las gramáticas publicadas en Inglaterra sí parecen prestar cierta atención al fenómeno proverbial, a pesar de que en el siglo XVII los denominados *Remarqueurs* lo condenaran. Sin embargo, los gramáticos españoles dejan de lado la fraseología y proponen, hasta entrado el siglo XVII, unas obras de corte muy tradicional y menos práctico que las publicadas en Inglaterra. Por otra parte, el mayor interés es, sin duda, el poder estudiar la evolución de los proverbios, gracias a las formas que encontramos en estas fuentes que aún no han sido explotadas. Así, podemos comprobar la presencia de proverbios que han desaparecido en francés contemporáneo, como es el caso de *On ne peut pas soner et aler a la procession* (Le Gallois de Grimarest); proverbios cuyo léxico y estructura han evolucionado, como en *Bois ont oreilles et champs ocillets* (*Gramatica Quadrilinguis*, J. Smith 1674). El proverbio contemporáneo ha sustituido *bois* por *murs* y ha sido truncado, presentando solo la primera parte. Al centrarnos únicamente en las gramáticas, y no en los diccionarios o recopilaciones, hemos dejado de lado obras interesantes como la recopilación de Antoine Oudin en sus *Curiosités françoises* (1640). Por otra parte, el haber elegido únicamente gramáticas publicadas en Inglaterra y en España obvia manuales de otros países como *Les proverbes divertissans* de Julliani, del siglo XVII, parte de una gramática de francés publicada en Italia y que consiste en un extenso glosario de proverbios franceses traducidos al italiano. Dicha obra ha sido editada y comentada por Conenna y representa igualmente una fuente muy rica de paremias. Por lo tanto, las gramáticas y manuales de francés publicados en los siglos XVI-XVII y XVIII son un tesoro paremiológico digno de estudio y no hemos hecho más que entreabrir una puerta que promete ofrecer nuevas fuentes para el trabajo en diacronía.

ANEXOS

Gramáticas de francés publicadas en Inglaterra

Barclay, Alexander. *Here Begynneth the Introductory to Wryte and to Pronounce Frenche*. London, 1521.

Bellot, James. *The French Method*. London, 1588.

- Berault, Pierre. *Nouvelle et complète grammaire françoise et angloise*. London, 1688.
- Boyer, Abel. *The Complete French-Master; for Ladies and Gentlemen*. 2nd ed. London, 1699.
- Comenius, Johan. *Porta Linguarum trilinguis reserata*. London, 1631.
- De la Mothe. *The French Alphabet*. London, 1592.
- Dugres, Gabriel. *Dialogi Gallico-Anglico-Latini*. Oxonii, 1609.
- Du Ploiche, Pierre. *A Treatise in English and Frenche Right Necessary and Profitable for al Young Children*. London: Richard Grafton, 1553.
- Du Terme, Laurence. *The flower de Luce planted in England, or, A short treatise and briefe compendium, wherein is contained the true and liuely pronuntiation and vnderstanding of the French tongue*. London, 1619.
- Du Wes, Gilles. *An introductorie for to lerne to rede, to pronounce, and to speke Frenche trewly*. London, 1545.
- Eliot, John. *Ortho-Epia Gallica: Eliots Fruits for the French*. London: Thomas Berthelet, 1593.
- Festeau, Paul. *Nouvelle Grammaire Françoise*. London, 1685.
- Hollyband, Claudius. *French Littleton*. London, 1576.
- Lainé, Pierre de. *The princely way to the French tongue*. London, 1677.
- Leighton, Henry. *Linguae Gallicae Addiscendae Regulae*. Oxonii, 1662.
- Leighton, Henry. *Linguae gallicae Addicendae Regulae Collectae Opera et industria*. Oxonii, 1659.
- Mauger, Claude. *Mr. Mauger's French Grammar enriched with several choise dialogues*. London, 1656.
- Meurier, Gabriel. *A plaine pathway to the French tongue, very profitable for marchants and also other which desire the same*. London: Thomas East, 1575 (reprint: Mentson: Scholar Press, 1968).
- Miege, Guy. *The grounds of the French tongue*. London, 1687.
- Miller, George. *The French alphabet*. London, 1646.
- Palsgrave, John. *Lesclacissement de la langue françoise*. London: R. Pynson, 1530 (reprint: Menston: Scolar Press, 1968).
- Sanford, John (1604). *Le guichet françois sive Janicula et brevis introductio ad Linguam Gallicam*. Excudebat Iosephus Barnesius, 1688.
- Sherwood, Robert. *The French tutour*. London, 1625.
- Smith, John. *Grammatica quadrilinguis, or, Brief instructions for the French, Italian, Spanish, and English tongues*. London, 1674.
- Wodroephe, John. *The spared hours of a soldier in his travels or the true marrowe of the French tongue*. London, 1623.

Gramáticas de francés publicadas en España

- Billet, Pedro Pablo. *Gramatica francesa, dividida en dos partes*. Zaragoza, 1673.
- Bouynot, Mauricio. *Lecciones prácticas o nuevo método para aprender el idioma francés*. Valencia, 1815.
- Capmany y de Montpalau, Antonio. *Arte de traducir el idioma frances al castellano*. Madrid, 1776.
- Chantreau, Pedro Nicolás. *Arte de hablar bien francés, o gramática completa*. Madrid, 1781.
- Cisneros, Diego de. *De gramática francesa en español*. 2.^a ed. Madrid, 1635.
- Courville, Antonio. *Explicación de la gramática francesa, con el mas fácil y breve modo de entender y comprehender la lengua francesa*. Madrid, 1728.
- Galmace, Antonio. *Adiciones a la gramatica francesa que compuso el R.P. Nuñez [...]*. Madrid, 1745.
- Galmace, Antonio. *Llave nueva y universal para aprender la lengua francesa sin auxilio de maestro*. Madrid, 1748.
- Jaron, Jean-Pierre. *Arte nuevamente compuesto de la lengua francesa por la española según la nueva corrección de Richelet*. Madrid, 1688.
- Le Gallois de Grimarest. *Nueva gramática francesa*. Pamplona, 1747.
- Liaño, Jacques de. *Vocabulario de los vocablos*. Alcalá de Henares, 1565.
- Martínez Saavedra, Félix. *Compendio de la gramatica francesa explicada por partes*. Sevilla, 1791.
- Nuñez de Prado, José. *Grammatica de la lengua francesa dispuesta para el uso del real seminario de nobles por el padre Joseph Nuñez de Prado*. Madrid, 1728.
- Soldevila, Francisco. *Rudimentos breves y claros para aprender a leer y escribir en francés sin socorro de maestro*. Madrid, 1767.
- Sotomayor, Baltasar de. *Gramatica con reglas muy provechosas y necesarias para aprender la lengua Francesa*. Alcalá de Henares, 1565.
- Torre y Ocón, Francisco de la. *Nuevo Methodo breve, útil y necesario para aprender a escribir, entender, y pronunciar las dos principales Lenguas Española y Francesa*. Madrid, 1728.

Otras gramáticas y diálogos

- Minsheu, John. *Pleasant and delighthfull dialogues in Spanish and English, profitable to the learner*. London, 1599. (Reed. en *El español en el mundo: anuario del Instituto Cervantes*. Madrid: Instituto Cervantes, 2002. 281-371).

- Sobrino, François. *Grammaire nouvelle espagnolle et françoise / par le sieur François Sobrino, maître de la langue espagnolle en cette Cour de Bruxelles*. Bruxelles: Chez François Foppens, 1752.
- Sumarán, Juan Ángel de. *Thesaurus fundamentalis, quinque linguarum (latin, espagnol, français, italien, allemand)*. Ingolstadt, 1626.
- Vayrac, Jean de. *El arte francés*. Paris: Pierre Witte, 1714.

OBRAS CITADAS

- Anscombe, Jean-Claude, ed. *La Parole proverbiale*. *Langages* 34.139 (2000).
- Ayres-Bennett, Wendy. *Sociolinguistic Variation in Seventeenth-Century French*. Cambridge: Cambridge UP, 2004a.
- Ayres-Bennett, Wendy. “De Vaugelas à nos jours, comment définir le genre des remarques sur la langue française?”. *La licorne* 70 (2004b): 19-33.
- Bellegarde, Morvan de. *Reflexions sur l'elegance et la politesse du stile*. 3.^a ed. La Haye: G. de Voys, 1715.
- Bercot, Martine, Michel Collot et Catriona Seth, eds. “Florian: Plaisir d’amour”. *Anthologie de la poésie du XVIII^{ème} au XX^{ème} siècles*. Bibliothèque de La Pléiade. Paris: Gallimard, 2000. 350-51.
- Bouhours, Dominique. *Remarques nouvelles sur la langue française*. Paris: Chez Sebastien Mabre-Cramoisy, 1675.
- Bruña Cuevas, Manuel. “L’universalité de la langue française dans les grammaires de français pour les espagnols et dans les dictionnaires bilingues antérieurs à 1815”. *History of Linguistics in Spain*. Eds. E. F. K. Koerner y Hans-Josef Niederehe. Vol. II. Studies in the History of the Language Science 100. Amsterdam: John Benjamins, 2001. 229-62.
- Callières, François de. *Des mots à la mode*. 1692. *Du bon et du mauvais usage dans les manières de s’exprimer*. 1693. Genève: Slatkine Reprints, 1972.
- Castellví, Josefa María y Dolores Catalá. “La fiesta en las gramáticas de lengua francesa para españoles (finales del siglo XVIII-principios del siglo XIX)”. *Ecrire, traduire et représenter la fête (Actas del VIII Coloquio de la APFUE)*. Eds. Elena Real, Dolores Jiménez, Domingo Pujante y Adela Cortijo. València: Universidad de Valencia, 2001. 675-86.
- Combet, Louis. *Recherches sur le “refranero” castillan*. Paris: Les Belles Lettres, 1971.
- Conde Tarrío, Germán. “Estudio comparativo de las paremias en francés, castellano y gallego”. Tesis Doctoral de la Universidad de Santiago de Compostela, 1997.

- CORDE: Real Academia Española. Banco de datos [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>>. 1 de septiembre de 2017.
- Corcuera, Fidel y Antonio Gaspar. *La lengua francesa en España en el siglo XVI. Estudio y edición del "Vocabulario de los vocablos" de Jacques de Liaño (Alcalá de Henares, 1565)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1999.
- Corcuera, Fidel y Antonio Gaspar. "Las gramáticas francesas en España (1500-1700)". *Actas del II Congreso internacional de la Sociedad Española de Historiografía lingüística*. Eds. Marina A. Maquieira y otros. Madrid: Arco Libros, 2001. 303-15.
- Cotgrave, Randle. *A Dictionary of the French and English Tongues*. 1611. Anglistica & Americana 77. Hildesheim/New York: Georg Olms, 1970.
- DicAuPro*: Monique Coppens D'Eeckenbrugge, Jean-René Klein, Jean-Marie Pierret y otros. *Dictionnaire automatique et philologique des proverbes français*. Louvain-la-Neuve: Université catholique de Louvain, 2016. <<http://cental.uclouvain.be/dicaupro/index.php>>. 28 de agosto de 2017.
- El español en el mundo: anuario del Instituto Cervantes*. Madrid: Instituto Cervantes, 2002.
- Fernández Fraile, María Eugenia y Javier Suso López. *La enseñanza del francés en España (1767-1936). Estudio histórico: objetivos, contenidos, procedimientos*. Granada: Método Ediciones, 1999.
- García Bascuñana, Juan Francisco. "À propos de la première grammaire française publiée en Espagne (1565): histoire et contenus". *Grammaire et enseignement du français, 1500-1700*. Eds. Jane De Clercq, Nico Lioce y Pierre Swiggers. Leuven/Paris/Sterlin: Peeters, 2000. 486-501.
- García Bascuñana, Juan Francisco. "Materiales para la enseñanza del francés en España: aproximación a los manuales publicados entre los siglos XVI y XX". *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 19.2 (2005): 129-44.
- Julliani. *Les proverbes divertissants*. Ed. Mirella Conenna. Fasano: Schena-Nizet, 1990.
- Kibbee, Douglas. "L'enseignement du français en Angleterre au XVII^e siècle". *La Langue française au XVII^e siècle: usage, enseignement et approches descriptives*. Dirs. Pierre Swiggers y Willy Van Hoecke. Louvain: Leuven UP, 1989. 54-77.
- Kibbee, Douglas. *For to Speke French Trewely: The French Language in England 1000-1600*. Studies in the History of the Language Science 60. Amsterdam: John Benjamins, 1991.

- Kibbee, Douglas. "From Holyband to Mauger: teaching French in 17th Century England". *Grammaire et enseignement du français 1500-1700*. Eds. Jane De Clercq, Nico Lioce y Pierre Swiggers. Leuven/Paris/Sterlin: Peeters, 2000. 179-91.
- Lepinette, Brigitte. "Les premières grammaires du français publiées en Espagne (1565-1799): Modèles, sources et rôle de l'espagnol". *Histoire, Épistémologie, Langage* 18 (1996): 149-79.
- Le Roux de Lincy. *Le Livre des proverbes français précédé de recherches historiques sur les proverbes français*. 1842. 2nde éd. revue, corrigée et augmentée. 2 vols. Genève: Slatkine Reprints, 1968.
- Lodge, Anthony. *A Sociolinguistic History of Parisian French*. Cambridge UP, 2004.
- Marañón Ripoll, Miguel y Lola Montero Reguera. "Leve introducción a unos diálogos hispano-ingleses". *El español en el mundo: anuario del Instituto Cervantes*. Madrid: Instituto Cervantes, 2002. 283-302.
- Ménage, Gilles. *Observations sur la langue française*. 2 vols. Paris, 1675-1676.
- Nicot, Jean. *Tresor de la langue françoise tant ancienne que moderne (...)*. Paris, 1606.
- Oudin, Antoine. *Curiositez Françoises pour supplément aux dictionnaires ou recueil de plusieurs belles proprietes, avec une infinité de proverbes et quolibets, pour l'explication de toutes sortes de Livres*. 1640. Genève: Slatkine, 1971.
- Oudin, César. *Refranes o proverbios castellanos, traduzidos en lengua francesa. Proverbes espagnols traduits en françois*. 1605. Paris: Nicolas et Jean de la Coste, 1659.
- Rivière, Daniel. "De l'avertissement à l'anathème: le proverbe français et la culture savante (XVI^{ème}-XVII^{ème} siècle)". *Revue historique* 268.1 (1982): 93-130.
- Rodríguez Somolinos, Amalia. "Le statut des proverbes en diachronique: du bon enseignement au bas langage (XVII^{ème}-XVIII^{ème} siècles)". *La Parole exemplaire*. Eds. Jean-Claude Anscombre, Bernard Darbord et Alexandra Oddo. Paris: Armand Colin, 2012. 229-43.
- Santillana, Marqués de (Iñigo Lopes de Mendocça). *Refranes de las viejas, por mandado del Rey don Juan estos refranes que dizen las viejas tras el fuego y van ordenados por la orden del A.b.c.* 1542. Madrid: Victoriano Suárez, 1964.
- Sbarbi y Osuna, José María. *El Refranero general español, parte recopilado y parte compuesto por...* 10 vols. Madrid: Gómez Fuentenebro, 1874-1878.

- Suárez Gómez, Gonzalo. "Avec quels livres les Espagnols apprenaient le français (1520-1850)". *Revue de Littérature Comparée* 35 (1961): 158-71; 330-46; 512-23.
- Swiggers, Pierre. *La Langue française au XVIIe siècle: usage, enseignement et approches descriptives*. Louvain: Leuven UP, 1989.
- Vlassov, Sergey. "Les rapports entre grammaire et usage dans les remarques sur la langue française du XVIIème siècle". *La licorne* 70 (2004): 45-72.